

50 BRIGADA

PORTAVOZ DE LA "50 BRIGADA"

AÑO I

Sábado 27 de marzo de 1937

NUM. 4

Del valor

En los momentos presentes, acaso los más agudos por los que la guerra ha pasado, alerta, vigilantes, todos unidos a ganar la batalla final, a GANAR LA GUERRA, que hoy es lo único que interesa y preocupa a los buenos españoles.

Se dice con frecuencia que la victoria la obtendrá el ejército que más hombres y armas tenga. Pensando con lógica esto debe de ser así, pero hay un factor importante, muy importante, que en las batallas juega un papel primordial. El valor.

Un ejército con las mejores armas, con los elementos bélicos más perfeccionados, sin valor, sin valentía, no va a ningún sitio, no conquista nada. Ejércitos improvisados, batallones que carecían de material guerrero para poder combatir, pero que en cambio, han contado con un alto espíritu de lucha, un valor bien administrado, una abnegación sin límites, han derrotado a ejércitos poderosos, bien pertrechados, pero con un bajo nivel combativo. De estos hechos, se repitieron en la guerra de la Independencia de 1808, día tras día, minuto tras minuto. Los guerrilleros españoles con palos de escoba, con piedras, con lo que tenían al alcance de la mano, derrotaron al ejército más poderoso del mundo, a los soldados de Napoleón. Pero no tenemos que recurrir a tiempos tan lejanos, para demostrar que el arma más potente de que se tienen que dotar los ejércitos, es el valor. Nos basta solamente con

Himno de la 50 Brigada Mixta

Letra: R. Serrano.

Música: "Bandera Roja"

I
Somos la 50 Brigada,
luchamos por la libertad,
atrás no daremos un paso
nuestra misión es avanzar (bis)

ESTRIBILLO
Nuestro grito de guerra será:
¡muera el fascismo que es un criminal!
Adelante, adelante a vencer
a esa canalla cruel,
todos unidos a crear
la España nueva e inmortal (bis)

II
Tenemos tanques y cañones,
fusiles ametrallador,
aplastaremos al fascismo
y haremos la revolución (bis)
(Al Estribillo)

III
Sujetos a una disciplina
que nadie la quebrantará,
tenemos hombres que son fieras
que luchan por un ideal (bis)
(Al Estribillo)

IV
Con nuestro jefe a la cabeza
esta Brigada «pitará»
pondremos alta la bandera
y la democracia mundial (bis)
(Al Estribillo)

V
Abajo toda esa canalla
que al pueblo quiere asesinar,
nosotros nos haremos dignos
de la causa internacional (bis)
(Al Estribillo)

VI
Con nuestros cazas y rasantes,
que no se cansan de volar,
terminaremos esta guerra
y al fascismo internacional (bis)
(Al Estribillo)

VII
Reconocemos al Gobierno
que forma el Frente Popular
que cede a los trabajadores
trabajo, pan y libertad (bis)
(Al Estribillo)

reparar los primeros encuentros tenidos en los comienzos de esta guerra cruel, y veremos que admirable y potente es el valor. Recordad con qué armas contábamos entonces. Hacer un balance de los cuatro cañones, y unos cuantos fusiles que en su mayoría casi no disparaban. Pero, apesar de esto, el pueblo en un admirable empuje de heroísmo, en una exaltación de valor, fué con el pecho descubierto en busca del enemigo llegó a sus propios escondrijos, y allí le golpeó con un entusiasmo magnifico, y no sólo le derrotó, sino que le quitó las armas con las que le siguió destrozando.

Tenemos pruebas suficientes que demuestran ampliamente, del valor de que están dotados nuestros soldados. Pero por ser este una de las armas mas preciosas con que cuenta nuestro ejército, tenemos que encauzarle bien, para sacar de él el máximo rendimiento.

Hay compañeros, en número crecido, que hacen un mal uso de la valentía que poseen. Hay otros que lo confunden. No se puede considerar más valiente, al que cuando el fuego arrecia, cuando en tupida redecilla silban las balas por encima de la trinchera, haya camaradas que haciendo un alarde de valentía, se suban en el parapeto, y por completo al descubierto, desafíen al enemigo, más bien a la muerte. Esto es un valor inconsciente, una temeridad. Se puede admitir que un compañero haga una manifestación de valentía exponiendo su vida, para levantar el espíritu a una escuadra, a una sección, a una compañía, cuando estos tengan que hacer un esfuerzo, un

último sacrificio, para conservar una posición, para entrar al asalto en una trinchera. Pero lo que no podemos aceptar es que se lleven a la práctica estos actos abnegados, heroicos, en momentos innecesarios.

El valor, la valentía no impiden que el hombre esconda su cuerpo para que las balas del enemigo no hagan víctimas que se pueden evitar. El hombre de valor, escudando su cuerpo detrás de una piedra, de una arruga del terreno, oculto por un simple matorral, demuestra su valor aguantando al enemigo, y de esta forma puede hacerle fracasar en sus ataques. Pero si este camarada valeroso, no se cuida de cubrirse, ofreciendo blanco al enemigo, es un perjuicio de tal magnitud, que este hecho puede ocasionarnos una derrota. En primer lugar perdemos un combatiente acaso el sostén, el alma, el animador de un núcleo de combatientes, que al ser privados de tal camarada, puede decaer su moral considerablemente.

El hombre de temple, el hombre de valor consciente, debe ocultar su cuerpo, para no ser advertido por el enemigo, y desde

su cobijo, acechar, esperar el momento oportuno, la ocasión, para saltar de su refugio, y dar el pecho a la metralla enemiga, y sacrificar la vida si es necesario. Pues en circunstancias comprometidas la decisión espontánea de un hombre, puede ser lo suficiente para despejar la situación y ganar una batalla.

Así es que, camaradas, a ocultarse, a parapetarse, y ojo avizor, esperar en el parapeto, en la trinchera, o donde fuere, como el cazador espera en el puesto de caza a que salga la pieza y se ponga a tiro.

Y cuando suene la voz de adelante, a saltar de la trinchera con ímpetu, a demostrar que el valor de que hacen gala nuestros soldados, será suficiente para aniquilar al invasor, y que conseguirán que en nuestra patria ondee la bandera de la libertad, de la independencia, de la emancipación de todos los trabajadores del mundo, que esperan con ansia nuestra victoria.

¡ADELANTE CAMARADAS, SIEMPRE ADELANTE!

G. MERINO.

19 de marzo de 1937.

Notas de la guerra

5 de noviembre de 1936. Fecha memorable.

El enemigo había concentrado en la Sierra (frente de Buitrago) numerosas fuerzas, compuestas, en su mayoría, por guardia civil y requetés.

De madrugada, las baterías enemigas, empezaron a vomitar metralla sobre nuestras posiciones, como preparación, para el ataque, que, a continuación, habría de efectuarse, con el propósito de adueñarse de la Peña del Alemán, posición estratégica dominada por nuestras tropas y objetivo principal, para poder adueñarse más tarde del pueblo de Buitrago y correr la línea de fuego enemiga hacia Madrid.

Los cañones no cesaban un momento de disparar, indistintamente, a nuestras avazadillas y al pueblo, con el fin de distraer nuestra atención y evitar el poder subir refuerzos a nuestras posiciones.

La moral de nuestros milicianos no decayó un momento a pesar de la lluvia incesante de metralla que caía en su derredor.

La consigna era no disparar un

solo tiro, en tanto no se les viera avanzar, como así se hizo.

Persuadidos acaso de que no responderíamos al ataque, como se merecía, el enemigo salta de sus parapetos y pretende lanzarse en avalancha sobre los nuestros, pero éstos, dejándoles llegar a muy pocos metros de nuestras posiciones, abren el fuego y, en breves momentos, podemos observar el castigo infligido a los traidores, que dejaron sobre el campo de batalla, un sin fin de bajas entre muertos y heridos.

El desconcierto cunde entre ellos y pronto les vemos correr a la desbandada, en todas direcciones, mientras que los nuestros, sacian su ira, haciéndoles descargas cerradas, que aumentan más y más su desmoralización.

Mientras tanto, la artillería enemiga, no cesa de lanzar sus obuses de grueso calibre y se suceden incesantes los morteros, protegiendo su retirada.

El derroche de municiones que hacen los facciosos, es enorme, eran las doce del día y llevaban disparados cerca de 4.000 obuses y terminado el combate a las seis

de la tarde, el total de ellos, se elevaba a la cifra de cerca de los 6.000.

Si duras fueron las jornadas anteriores, la de esta fecha memorable, culminó en lo indecible. Fue aquella, una fecha histórica y una victoria rotunda para nuestras fuerzas.

Nuestros valientes muchachos, despreciando el peligro, se mantuvieron firmes en sus puestos, sacrificando su vida, antes de consentir que el enemigo nos arrebatase nuestra posición de la Peña, porque sabían la gran importancia que esto supondría para nuestro adversario. Así cayeron algunos de nuestros compañeros, muy pocos, pues las bajas nuestras, entre muertos y heridos apenas si llegaron a una veintena.

La tarde cedía ya su paso a la noche, y tan pronto renació de

nuevo la calma, se hizo el relevo de las fuerzas y jera algo asombroso ver a aquellos milicianos bajar de las posiciones comentando con la mayor alegría el resultado de la operación llevada a cabo durante todo el día! Nadie se mostraba fatigado de la dura tarea y únicamente nos condoíamos todos de la suerte cabida a los que, desgraciadamente, habían caído en la lucha.

Paco Galán, el jefe de las fuerzas, felicitó entusiásticamente a las tropas y se mostró orgulloso de la hazaña realizada por las mismas.

Y así terminó el famoso combate del día 5 de noviembre, fecha memorable, que no olvidaremos nunca los que le presenciamos muy de cerca.

Julián FERNANDEZ.

A los italianos enviados por Mussolini, para luchar contra los españoles, se les ha prometido la propiedad de las tierras que conquisten.

Campeño español, defiende, con las armas en la mano, lo que es tuyo y de tu patria.

La enseñanza en el Ejército del pueblo

Tenemos muchas Brigadas, tenemos muchos Batallones, tenemos muchos soldados. Todos saben manejar un fusil, pero no todos saben leer. Si nosotros nos preocupamos, como es lógico, que los soldados del pueblo aprendan la instrucción, que aprendan el manejo de las armas, también tenemos el deber de enseñarles a leer, de darles conocimientos superiores a los que tienen. No por eso se distrae la atención de la guerra, no por eso se dejan de aprender las cosas más precisas en estas circunstancias. Todo soldado debe leer, estudiar, perfeccionarse cada vez más y más, en los momentos de ocio, en ratos que descansan de la instrucción, en los mismos parapetos.

Así formaremos un Ejército potente, con una moral robusta. Y estos hombres, cuando la guerra acabe, podrán ser los forjadores de un Cuerpo de Ejército que nos será muy necesario, no para atacar, sino para defender la paz

y la integridad nacional e internacional, y en el que todo soldado, todo oficial, sea un hombre culto, un verdadero hombre.

Fijémonos en los soldados de Rusia, todos llevan su fusil, todos llevan su correaje, pero también todos llevan sus libros de estudio, sus libros de recreo, en el morral.

Tenemos que procurar que cada soldado sea a la vez un técnico, que se interese por aprender el manejo de todas las armas, que tenga ligeros conocimientos de química, que se forme política y militarmente, con una visión clara de lo que es la guerra y lo que es la revolución. Entonces se podrán formar los Cuerpos de Especialidades, los cuadros de mando técnicos, los soldados que, formando una muralla con sus armas y su inteligencia, destruirán a la bestia del fascio.

Este es el gran Ejército. El Ejército del Pueblo.

Joaquín LOPEZ.

Cómo se debe cuidar el fusil

REGLA GENERAL

1.º Evitar todas las causas de deterioro.

2.º Limpiar y reparar con regularidad el arma, antes y después del uso.

Causas del deterioro que deben evitarse :-:

a) Los choques, las caídas, las roturas (especialmente del punto de mira).

b) Las deformaciones. No falsear el alza manejándola sin bajar la plancha.

No dar golpes a las piezas, al desmontarle, con un objeto metálico.

No taponar el cañón (el cañón puede reventar).

c) La fatiga de los resortes. No dejarlos permanentemente tensos (fusil cargado).

d) La exposición a la lluvia, al barro, al polvo, a los bombardeos. Abrigar las armas todo lo posible. No depositar las municiones directamente sobre el suelo. No picar los cartuchos en el parapeto.

Ingredientes y materiales de limpieza que deben emplearse :-:

Destornilladores, baqueta, cuerda (para la limpieza del cañón en campaña), un palillo de madera para la limpieza de las rendijas, cepillos y trapos.

Grasas para impedir que se oxide.

Aceite, para suavizar los frotamientos.

Petróleo para quitar la grasa.

Ingredientes y materiales que no deben emplearse :-:-:-:

Está prohibido utilizar:

El esmeril, la piedra pómez, el papel de lija para la limpieza de cualquiera de las piezas.

El agua.

Varillas metálicas (para la limpieza de las rendijas).

Alambre en lugar de cuerda.

(Continuará)

Suscripción para erigir un monumento al Miliciano Desconocido

	Pesetas		
A. Solá Cuenca	100,00	Impresores de la Brigada	20,00
F. Iria Muriedas	10,00	Recaudado por el 4.º Batallón	33,60
Luis Díaz	25,00	Id. por el 2.º id. Ametralladoras	469,85
Antonio Merino	100,00	Id. por el id., id. Tercera Compañía	356,00
Eduardo Barceló	50,00	Id. por el id., id. Plana Mayor	305,00
T. Elías	25,00	Id. por el id., id. Segunda Compañía	354,00
Manuel Magaña	10,00	Id. por el id., id. Cuarta Compañía	354,00
Juan González	10,00	Id. por el id., id. Primera Compañía	400,75
Andrés Mérida	5,00	Id. por el id., id. Varios..	332,85
Joaquín López	5,00	Total	3.113,90
Carlos Díaz	5,00		
Julián Peiró	25,00		
Victoriano González ...	5,00		
Manuel Magaña	7,85		
José Cuevas	5,00		
Eduardo Rubio	10,00		
Juan Campos	5,00		
Celso de la Torre	50,00		
Pedro Martínez	25,00		
F. L. Mijangos	10,00		

Visado por la censura

Galería de héroes

Ha muerto Enrique González Ruano, Jefe que fué de Sanidad de nuestra Brigada. Ha muerto como mueren los antiafascistas en estas horas, en el frente y en su puesto.

Camarada Ruano, te hemos perdido, mas tu obra queda y tu recuerdo en nosotros también.

* * *

Dos camaradas han caído en la lucha contra los traidores fascistas, José Revilla y Enrique Granados, Delegados Políticos de compañía del 4.º Batallón de nuestra Brigada.

Estaban al frente de sus unidades, animando a sus soldados; cayeron, pero el enemigo no pasó. Conducta para ejemplo de todos.

* * *

Enrique Mazón Lozano, Delegado Político de la segunda compañía del 2.º Batallón, ha perecido en el frente de batalla cuando marchaba con sus compañeros, los soldados, en una acción heroica para tomar unas posiciones del enemigo. Su vida no le importaba, la victoria en cualquier acto de la guerra sí. Estos son nuestros hombres.

La gesta de Guadalajara

*Lobos de la loba Roma
en jauría desbordante se esparcieron
por las tierras de Castilla, do pregonan
que España ya no es España
es una triste colonia
del cerril imperialismo
que las tierras españolas quiso unir a su corona.*

*Mas surge entonces la fiera
que el escudo legendario de mil tierras redimidas aún blasona
y el fiero león de España
su empuje salvaje doma,
y logra frustrar altivo
la criminal intentona.
No pasaron legionarios por Toledo
ni lograron dar un paso los fanáticos sirvientes de Mahoma,
no avanzaron alemanes
por las márgenes frondosas del Jarama, que magnánimo perdona
el sacrilego destino que guardado
tenía a su nombre la Historia.
Ni avanzarán italianos
por las tierras alcarreñas, hoy jugosas,
que habían de ser ingratas
de esterilidad forzosa
si de España se cavara
en sus llanuras, la fosa.
Levanta España y sacude
tu melena poderosa
y que caigan a tus pies los fascistas sanguinarios y obcecados
que tus entrañas destrozan.
Levanta tu frente altivo
y dile a la ingrata Europa
que para dar al fascismo el fatal golpe de gracia, en que agonice,
puedes valerte tu sola.
Levanta y dile que vives
en esta crítica hora
porque no quieren tus hijos que perezcas desgarrada
aunque ella te deje sola.*

Gregorio GUILLEN PEÑA

La guerra se perdería si se rompiese el Frente Popular. Coged, pues, la bandera del Frente Popular y clavadla desafiando al mundo entero. (Palabras del Ministro de Instrucción Pública, camarada Hernández).

Palabras que han de quedar grabadas en la memoria de todos los españoles antifascistas, de todos los hombres de organización y de partido que luchan por la victoria de la democracia, por el triunfo en la guerra que sostenemos contra los invasores de las tierras hispanas y los traidores a su patria.

Que no se olvide por nadie, se halle donde se halle, que la unión de todos bajo la bandera del Frente Popular ha de ser y es la base fundamental de la victoria, representa los sillares en que ha de asentarse el triunfo de nuestra causa. Por ello, quien pretenda romper esta unión, quien pretenda dividirnos o enfrentarnos a unos con otros, es un enemigo de la democracia y del pueblo trabajador.

No es dable, en estos momentos de lucha terrible contra un enemigo común de todo lo que suponga libertad, hacer una política determinada de tal o cual tendencia, de tal o cual partido. No hay, no puede haber, más que una política, la política del Frente Popular, política de guerra, que nos permita ganar la batalla en el menor tiempo posible.

Esto es lo que necesita España y esto es lo que hay que hacer por encima de todo. Los intereses de cada uno quedan a un lado ante el interés colectivo de todos los españoles, en lo que está implícito el porvenir de Europa y la libertad de todos los pueblos del Mundo.

Los demócratas españoles tenemos a nuestro cargo, se nos ha concedido, la tarea de liberar al Mundo de la esclavitud imperialista. No podemos rechazar o abandonar esta misión. Por eso nadie tiene derecho, sino a, cuando se le requiera, contestar de modo firme: *presente*.

Y ahora, a los hombres de la 50 BRIGADA MIXTA, a los que me cabe el orgullo de dirigir políticamente, yo os digo:

Una gran parte de vosotros lleváis luchando con todo entusiasmo desde los principios de la sublevación fascista. Seguid como hasta hoy, con el mismo

ahinco y más si cabe, con el mismo concepto de responsabilidad histórica que pesa sobre nosotros, y tened muy en cuenta las palabras que se expresan en líneas anteriores. Nuestros esfuerzos no serán estériles luchando todos los antifascistas com-

pletamente unidos, sin distinción de matices. A la guerra sólo puede llevarse una política: la política de guerra, la del Gobierno del Frente Popular.

A los nuevos reclutas, que se han unido recientemente a las fuerzas de nuestra Brigada: To-

mad ejemplo de los veteranos de la batalla; de su bravura, de su disciplina, imprescindible para el triunfo. Y pensad, pensad que por encima de todo, está esto: GANAR LA GUERRA.

Vuestro Comisario de Guerra.

A. SOLÁ.

